

## Reseñas

América Molina del Villar, *Por voluntad divina: escasez, epidemias y otras calamidades en la ciudad de México, 1700-1762*, CIESAS, México, 1996, 159 pp. y cuadros.

El trabajo que nos presenta América Molina tiene varias virtudes que es necesario señalar, una de ellas es el tema abordado y sus diversas explicaciones en los varios ensayos que componen el texto, organizados desde la perspectiva de análisis de las consecuencias provocadas por las diferentes calamidades que asolaron a la ciudad de México particularmente, aunque hay momentos en el texto en que se hace referencia a las generadas a nivel de Nueva España, asunto que no es del interés de la autora. Podemos observar que existe una clasificación a partir de las prácticas que se aplicaron para paliar los efectos desatados por estos fenómenos físicos y el tipo de éstos; tampoco podemos pasar por alto el periodo que aborda en estos trabajos, la primera mitad del siglo XVIII, tiempo olvidado en parte

por los estudios históricos contemporáneos, concentrados más en la interesante segunda mitad de la misma centuria.

Los temas asociados a las catástrofes meteorológicas y sus consecuencias en la población de la ciudad de México son otros de los señalamientos que hace Molina en su texto. Van desde los ya clásicos estudios sobre la crisis agrícola y la falta de abasto en esta ciudad entre 1700 y 1750, como es el caso del primer apartado, hasta los trabajos sobre las relaciones mentales de la iglesia y la sociedad acerca de estos problemas.

En dicho periodo se presentaron tres catástrofes de esta naturaleza, fenómenos que marcan un comportamiento cíclico ya demostrado en otros estudios. Más una carencia de granos que estuvo determinada en parte por la escasez de lluvias que provocó una alza de precios, relación estrecha en sociedades agrarias. Sin embargo, la autora no da la importancia debida a este hecho y señala que más bien el alza de precios se liga a

un comportamiento cíclico donde los agricultores, pequeños o grandes, guardaban el grano para llevarlo al mercado en mejores condiciones, o sea, aprovechaban el ciclo agrícola, circunstancia que ya había indicado previamente Enrique Florescano.<sup>1</sup>

Todo ello nos lleva a plantear algunas interrogantes, ¿en qué medida los productores de grano tenían incidencia sobre el precio?, lo que necesariamente nos lleva a la siguiente cuestión, ¿qué capacidad económica tenían para construir trojes en donde pudieran almacenar sus granos por periodos mayores y así poder incidir en los precios? Hay que recordar que para la Iglesia constituía un gran inconveniente la necesidad de almacenar los productos obtenidos del diezmo, que debía que vender para recuperar los ingresos que le correspondían; en muchas ocasiones estos costos fueron elevados por el costo de mantenimiento de los almacenes, o bien por la pérdida que sufrían sus productos; a tal grado, que les fue más redituable arrendar el cobro de este impuesto que verse inmiscuidos en esa tarea; ¿cómo era posible que los agricultores, grandes o pequeños tuvieran tal capacidad de almacenamiento?

Las crisis determinadas así por la autora se presentaron en 1709-1711, 1724-1741 y 1749-1750, en las cuales la presencia de fenómenos meteorológicos alteraron el comportamiento agrícola y provocaron escasez de granos y subida de precios, principal-

<sup>1</sup> Enrique Florescano, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1811*, Era, México, 1986, p. 58.

mente de aquellos que sufrieron por esta causa.

En el segundo apartado Molina nos presenta otra posibilidad de análisis sobre estos fenómenos, referida a la política de sanidad y de asistencia desarrollada por las autoridades civiles y eclesiásticas. Se centra en la epidemia de matlazahuatl que se presentó de 1736 a 1739 y que fue motivo de todo un proceso intelectual importante en la ciudad de México.<sup>2</sup>

Esta orientación del estudio que presenta Molina proporciona un mayor acercamiento al problema cuando se refiere a los cambios que se daban en la política en Europa y en la misma España, y que pasaron a formar parte de los nuevos conocimientos de sanidad que se aplicaron a la epidemia en la ciudad de México. Señala un cambio en la mentalidad, de escolástica a ilustrada, que se empezó a generar en Nueva España y que aplicó una nueva sanidad.

Si bien este aspecto de estudio no es novedoso, ya que se han hecho varios estudios sobre esa problemática, es necesario señalar que Molina retoma estos trabajos para indicar la necesidad de trabajar sobre los problemas. En este sentido el apartado es mucho más interesante por su señalamiento y las posibilidades que el ámbito de los temas urbanos, descubre para su investigación.

<sup>2</sup> Tal fue el caso de la participación de Cayetano de Cabrera y Quintero, *Escudo de Armas de México para conmemorar el final de la funesta epidemia de matlazahuatl que asoló a la Nueva España entre 1736 y 1738*, IMSS, México, 1981.

También nos habla de los cambios sobre organización urbana referidos a las nuevas ideas ilustradas de sanidad, limpieza y cambios en el Protomedicato, aun a pesar de lo inamovible al cambio de tal institución, y de la forma en que la política hospitalaria debió realizar esos cambios para enfrentar la mortandad, que por otro lado fue una de las más agudas del siglo XVIII.

Por último la autora se acerca a otra variable de análisis del estudio de las catástrofes demográficas que ha sufrido la población en el mundo. Ésta se refiere al aspecto religioso y social, o sea, al concepto mental de estas enfermedades y la manera de enfrentarlas que, como ya habían mencionado otros autores, por lo regular llegaban aparejadas con las crisis agrícolas.

Aquí vuelve a hacer una recapitulación de las epidemias que asolaron a la ciudad de México entre 1700 y 1762, aunque ahora vinculadas a las políticas del gobierno municipal y a las nuevas reglamentaciones sobre festividades religiosas que fueron reorganizadas con una nueva actitud impuesta desde el Vaticano a partir de los sucesos que nos narra la autora. En esta parte se aprecia un trabajo más serio y acucioso sobre la relación epidemia-enfermedad-curación, y una correspondencia con el calendario litúrgico, los mitos, las procesiones, los espacios y rituales llevados a la práctica para enfrentar tan calamitosas situaciones.

América Molina señala que este trabajo se realizó en un seminario de grado y el resultado es evidente en comparación con las anteriores sec-

ciones. Está mejor elaborado y presenta la parte más interesante del libro. Sin duda el tema y el abordarlo desde la perspectiva de las condiciones mentales, religiosas y seculares, nos abre una vertiente de análisis interesante y poco explorada en la historiografía mexicana.

La autora se ha aplicado escrupulosamente al asunto de las catástrofes naturales en Nueva España, y lo expone de nuevo, en los dos cuadros que presenta como parte final de su texto. El contenido de esta información es valioso y parte importante del mismo trabajo.

Sólo queremos mencionar, por último, que la orientación del texto provoca la lectura al interesado y por lo que anuncia, conducirá a un trabajo posterior de la propia autora. Sin embargo, algunos problemas permanecen enunciados y no resueltos y en otros momentos repite algunas conclusiones que han sido cuestionadas por otros trabajos. La vertiente presentada en el último apartado es la más significativa y sugerimos que sobre ella deberá perseverar para presentarnos el análisis del problema desde otra perspectiva.

Jorge Silva Riquer  
Instituto Mora

Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso, *La región de Puebla y la economía novohispana: las alcabalas en la Nueva España, 1776-1821*, Instituto Mora/Universidad Autónoma de Puebla, México, 1996, 272 pp.